

Tiempo urbano en construcción: flujos y feriados

[Urban Time under Construction: Flows and Public Holidays]

Cecilia Argañaraz
(Universidad Nacional de Córdoba)
chechuarga@gmail.com

Resumen

Este trabajo expone una reflexión sobre la organización del tiempo social y el movimiento en la vida urbana como parte de los fenómenos de cambio que atraviesan las prácticas sociales y las representaciones de diversos agentes en el contexto del actual modelo de acumulación. La organización del tiempo y el movimiento en la vida urbana permiten comprender diversos factores de los procesos de reestructuración. El caso central refiere a los feriados como prácticas de control del tiempo por parte del Estado y pretende poner en tensión cómo sus lógicas tienden a subordinarse o a fundirse con las del capitalismo actual y sus flujos constantes.

Palabras claves: Jerarquía urbana – Estado – tiempo – espacio

Abstract

This paper presents a reflection about the social organization of time and movement in urban life as part of the exchange phenomena spanning the social practices and representations in the context of the current accumulation model. The organization of time and movement in urban life allow us to understand various factors in restructuring processes. The central case relates to the public holidays as a time management practices by the state, and aims to put into tension as its logics tend to subordinate or merge with the current capitalism and its constant flows.

Keywords: Urban Hierarchy – State – Time – Space.

Recibido: 17/03/2013
Evaluación: 08/04/2013
Aceptado: 28/05/2013

Tiempo urbano en construcción: flujos y feriados*

Tanto el concepto como las maneras de organizarlo, son aspectos centrales de la reflexión sobre el movimiento, como fenómeno que imbrica estrechamente espacio y temporalidad y está sujeto a las condiciones en las cuales y por las que las personas, efectivamente, se mueven. En este breve artículo pretendo analizar las formas en las que el “tiempo libre”, generado a partir de la existencia de feriados, produce prácticas que involucran movimientos específicos y visibilizan relaciones complejas entre distintos espacios de la Provincia de Córdoba en Argentina, particularmente, entre la capital y las localidades turísticas del Interior. Asimismo se analizará la especificidad del feriado como temporalidad asociada a las políticas de legitimación del Estado, intentando problematizar las relaciones que, en la actualidad, se dan entre los dos aspectos así planteados del feriado: Un primero que involucra circuitos económicos de movimiento y consumo asociados al turismo, que se desarrollan en espacios específicos dentro de la Provincia; y un segundo aspecto que hace a las prácticas de legitimación estatales. Esto implica a su vez preguntarse por el Estado como agente organizador del tiempo social y por cómo la lógica del capitalismo influye en las decisiones estatales al respecto.

A fin de desarrollar estos interrogantes, retomo las consideraciones de Milton Santos acerca del tiempo como un concepto relativo y concreto, en el sentido de ser empirizable, propio de cada espacio y sistémico con éste y con las demás variables del mundo social. Una afirmación del autor es especialmente pertinente a fines de este análisis: *“El suceder propio de un lugar no es, sin embargo, indiferente al suceder propio de otro lugar, por el hecho de que cualquiera que sea el acontecer es resultado del movimiento de la sociedad total.”*¹

A esto convendría añadir que el tiempo y la organización del mismo son motivo de representaciones y luchas por parte de agentes sociales diversos, las cuales cambian procesualmente a lo largo de la historia.² En este sentido, es necesario recordar que,

* Desearía agradecer en grado sumo el apoyo constante de Estela Valdés, quien con gran paciencia y excelente disposición aportó su crítica y estímulo en cada una de las instancias de elaboración de este artículo. Los errores que existan en él son de mi exclusiva responsabilidad.

¹ SANTOS, M., *Por una Geografía nueva*, Madrid, 1996, p. 192.

² Considero que el poder de organizar y definir los tiempos sociales, constituye un aspecto crucial de este capital propiamente estatal: *“La concentración de estas diferentes especies de capital -económico (gracias a la tributación), militar, cultural, jurídico y, más generalmente, simbólico-, que corrió pareja con la construcción de los diferentes campos correspondientes, originó el surgimiento de un capital específico, propiamente estatal y nacido de la acumulación, que permite al Estado ejercer un poder sobre los diferentes campos y sobre las diferentes especies particulares de capital. Esta especie de meta-capital capaz de ejercer un poder sobre las otras especies de capital y, en particular, sobre las tasas de intercambio entre ellas (y, de paso, sobre las relaciones de fuerza entre sus detentadores), define el poder propiamente estatal. De ahí se desprende que la construcción del Estado sea simultánea a la construcción del campo del poder, entendido como el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes especies) luchan, sobre todo, por el poder sobre el Estado, es decir, sobre el capital estatal que otorga poder*

tradicionalmente, el feriado es una forma de manifestación y consolidación del poder estatal y de representaciones específicas respecto al concepto de Estado y nacionalidad. Así, los feriados revisten un fuerte contenido simbólico que se manifiesta en prácticas específicas:

“En las últimas décadas del siglo XIX, el relato histórico comenzó a usufructuarse cada vez más para transformar las lealtades regionales en identidad nacional y pasar de una sociedad cosmopolita a una comunidad homogénea en el sentimiento de pertenencia a una nación. En esta tarea, la escuela, las fiestas patrias, los museos y los monumentos serían herramientas para el despliegue de una memoria pública por parte del Estado (...) La elección de fechas y personajes para recordar, la adopción de una simbología centralizada, eran parte de una estrategia general de operación sobre la memoria colectiva.”³

Ahora bien, en la actualidad, los feriados no poseen la misma carga simbólica, ni están ligados a las mismas prácticas por las que se definen tradicionalmente, diferenciándose de otros tiempos de la vida social. Esto no implica que las prácticas anteriores hayan desaparecido, sino que conviven con nuevas dimensiones del fenómeno, o se resignifican y adquieren sentido e importancia en otros contextos. Recorro a un testimonio periodístico para ejemplificar el fenómeno, dado que la percepción del mismo está íntimamente ligada a su presentación en los medios de comunicación: las representaciones sociales acerca los feriados se gestan en relación con este tipo de información:

“La opción de aumentar aún más la cantidad de días considerados feriados nacionales que, para las empresas implica, si se trabajan, pagar el doble (en un mes que ya tiene tres feriados nacionales), despertó críticas, sobre todo, de parte del comercio y la industria, aunque, finalmente, esto no se plasmó. Sin embargo, quedó flotando la pregunta: ¿cuánto aporta y cuánto resta a la economía tener más feriados nacionales? Por el momento, sólo hay opiniones de uno y otro lado. [...]

En el lado positivo de la balanza está el impulso a la actividad turística que produce esta medida. En el lado negativo, el perjuicio a las actividades comercial y la fabril.

La importancia de la decisión del Ejecutivo, que se vio a partir de 2011, radica en que se estableció un cronograma de tres años, que da previsibilidad...”⁴

sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción...”. (Bourdieu, P. y Wacquant, L., “La lógica de los campos” (pp. 63-78), en *Respuestas. Para una antropología reflexiva*, México, 1995, p. 76.

³ SIEDE, I., “La recurrente celebración de lo efímero (pp. 207-231)”, en *La educación política: ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela*, Buenos Aires, 2007, p. 217.

⁴ MARTÍNEZ, P., “Cuánto se gana con los feriados”, en *La Voz del Interior*. Córdoba. 1º de abril de 2012. <http://www.lavoz.com.ar/argentina/cuanto-se-gana-con-feriados>.

Este fragmento ofrece datos interesantes respecto de la representación de los feriados en la actualidad: tanto por parte del Estado como por parte de otros agentes sociales, el propósito de los feriados se asocia a la actividad económica y al consumo, particularmente notables en el caso de la actividad turística. La pregunta que plantea el artículo - *¿cuánto aporta y cuánto resta a la economía tener más feriados nacionales?*- refiere al rédito económico de los feriados. Mi interrogante es acerca de las causas y condiciones que convierten al feriado en un evento económico, un tiempo de ocio* y de consumo; transformando sus representaciones clásicas asociadas a la vida institucional y ciudadana, a la construcción de un pasado común y una identidad en diversos grupos sociales (“católicos”, “argentinos”, “cordobeses”, etc.), y a la consolidación del poder del Estado sobre el tiempo y las prácticas sociales. En este sentido, podrían plantearse las siguientes preguntas concretas: ¿A través de qué procesos y en qué contextos los significados y dinámicas sociales relacionados a los feriados se transforman, dando lugar a nuevas prácticas y representaciones asociadas a ellos? Y ¿qué lugar ocupa el Estado en este proceso de cambio, en tanto ente regulador y causa de la existencia de este tiempo peculiar que es el feriado?

Tiempos y flujos

Milton Santos afirma: *“A partir de cada agente, de cada clase o grupo social, se establecen las temporalidades... que son matriz de las espacialidades vividas en cada lugar.”*⁵

Retomando los planteos introductorios, el tiempo en tanto concepto empirizable es inseparable del espacio, pensados ambos como estructuras activas dentro de las dinámicas y procesos sociohistóricos. En ese sentido, sería posible hablar de *formas y fijos temporales* así como lo hacemos respecto de las formas y fijos espaciales: existen organizaciones temporales, *tiempos de la división del trabajo* en palabras de Santos,⁶ que surgen de relaciones entre agentes sociales específicos, en contextos históricos concretos.

Al igual que ocurre con las estructuraciones espaciales, las formas de organizar los tiempos sociales pueden perdurar más allá de las relaciones y agentes que les dieron origen, formando parte de nuevas dinámicas de relaciones sociales. El feriado sería en

*El término “tiempo de ocio” será utilizado no en el sentido de *otium* clásico, cuyas diferencias con el tiempo libre y el tiempo de recreación propios de las sociedades capitalistas e industriales ya han sido señaladas (ver GERLERO, J., “Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación: lineamientos preliminares para el estudio de la recreación”, Universidad Nacional del Comahue, I Congreso departamental de recreación de la orinoquia colombiana, Villavicencio, Meta. Octubre de 2005). La elección del término está motivada por la necesidad de fusionar los diferentes fenómenos que implica el uso del “tiempo libre” en actividades que involucran el consumo y también la “recreación”. El sentido simbólico de las actividades recreativas remarcado por la autora es particularmente interesante en este trabajo, dada su vinculación con el consumo y el movimiento, con el capitalismo como nuevo marco de sentido para el uso del tiempo libre.

⁵ SANTOS, M., *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, 2000, p. 115.

⁶ *Ib.*, p. 114.

ese caso un elemento propio de una organización temporal anterior, una "forma heredada" (id.) que se resignifica en el presente, en tanto es adaptable y resulta útil en un nuevo contexto. Para comprender ese proceso de herencia, es necesario identificar a los agentes, condiciones económicas y representaciones comprometidos en el mismo. La siguiente nota periodística puede servir como disparador a la hora de reflexionar al respecto:

"VILLA CARLOS PAZ - En lo que va de la temporada 2011-2012, la Capital provincial y las diferentes localidades turísticas del interior cordobés ya recibieron 3.100.000 turistas, lo que implica un aumento superior a los 11 puntos en relación a las estadísticas del verano 2010-2011. [...]

Fue clave para esta sensible mejoría, el hecho de que diciembre tuvo dos feriados largos especiales, a partir de los asuetos dispuestos por el Gobierno nacional para los días 26 de diciembre y 2 de enero.⁷ De esta forma, numerosas familias optaron por pasar las fiestas en los valles serranos, lo que incrementó los niveles de ocupación durante las jornadas del 24, 25, 26, 30 y 31 de diciembre a niveles nunca vistos con anterioridad. [...] la actividad turística genera de manera directa 120 mil puestos de trabajo en Córdoba, que deben protegerse y proyectarse en el corto, mediano y largo plazo..."⁸

Las configuraciones temporales de la vida urbana están fuertemente signadas por el ritmo que impone la vida laboral del grueso de la población. El tiempo se divide fundamentalmente en tiempo de trabajo, "la semana", y tiempo sin trabajo formal, el "fin de semana". Esta división implica no sólo las localizaciones y actividades diarias de las personas, sino que se refiere a las redes de flujos que se generan en consecuencia: redes de producción, consumo, de movilizaciones y de información. El transporte motorizado público y privado posibilita la circulación de la población urbana, que se concentra en los espacios laborales durante "la semana", o hacia espacios de ocio, entretenimiento y consumo en los fines de semana. Cada uno de estos tiempos posee una lógica y una dinámica propias de circulación de capitales y personas, en las cuales los circuitos de producción y consumo se mantienen plenamente activos.

Si esto último ocurre, es porque el "tiempo de trabajo" sigue siendo tal, para aquellos encargados de mantener en funcionamiento los espacios de flujos que se vuelven nodales en el tiempo de fin de semana. Es aquí donde el concepto de *jerarquía urbana* resulta explicativo de la dinámica de los tiempos de fin de semana: las localidades turísticas del interior provincial se subordinan a los tiempos de la capital, ofreciendo los servicios de ocio y entretenimiento que serán consumidos por la población que afluye desde aquélla, o desde otros puntos de la provincia, y también por la propia población local que no trabaja en el sector en cuestión. Junto con las personas, los

⁷ El resaltado es de la autora.

⁸ *La Mañana de Córdoba*. 13 de Febrero de 2012. <http://www.lmcordoba.com.ar/nota.php?ni=83062>.

flujos de capital y los centros neurálgicos de actividad se desplazan cada fin de semana a las principales localidades turísticas. Por ello, para buena parte de su población, el fin de semana es el tiempo de trabajo por excelencia. La producción de servicios turísticos y entretenimiento, principal fuente de ingresos de estas localidades, tiene su pico en el momento en que los consumidores de la capital afluyen a las sierras, demandándolos.

A esos dos tiempos principales de la vida urbana se añaden los tiempos de excepción, los "feriados", en los que el tiempo de trabajo se suspende, sin ser en su origen equiparable al tiempo de fin de semana. Los flujos de circulación se interrumpen parcialmente, se ralentizan, bajan a un nivel mínimo. Sin embargo, actualmente cuando los feriados son consecutivos con los fines de semana, estos dos tiempos tienden a fundirse, dado que ambos se definen por la ausencia de trabajo.

La organización de los tiempos de excepción en los últimos años se desarrolla cada vez más bajo la lógica del capital: tienden a acoplarse al "fin de semana", de manera que se mantienen los flujos de circulación de capitales. Los feriados tienen su origen y su razón de ser en la consolidación de identidades geopolíticamente relacionadas a la organización nacional estatal, también en crisis bajo el modelo capitalista globalizado:

“... al menos desde el nacimiento del racionalismo moderno comienza a intensificarse una concepción del tiempo muy centrada en el individuo, antropocéntrica, que curiosamente coexiste con una tendencia social, cada vez más fuerte, a determinar, medir y diferenciar los ritmos temporales a los que tendrán que someterse todos los sujetos. (...) Fue precisamente el Estado quien a partir de la formación de los Estados Modernos logró progresivamente la victoria adjudicándose prácticamente en exclusiva la determinación del espacio y del tiempo. Pero fue sobre todo a partir del siglo XVIII, con el peso que entonces adquirieron las ciudades, con la intensificación del comercio y la revolución industrial, cuando se hizo más apremiante la necesidad de sincronizar un número cada vez mayor de actividades y transacciones y cuando, en consecuencia, se elaboró una red temporal y espacial continua y uniforme que sirvió de marco de referencia a toda la vida social”.⁹

Si bien este párrafo resulta ilustrativo acerca del porqué de la existencia de la “efeméride” (ídem: 220), y respecto a su vinculación con políticas estatales de construcción de memoria colectiva; no permite elucidar por qué la celebración toma la forma específica del feriado, entendido hasta aquí, como un tiempo en el que se suspenden las actividades laborales y productivas. Un día festivo: en la lógica de las sociedades que Foucault¹⁰ ha denominado “disciplinarias”, donde se gesta esta “red temporal y espacial continua y uniforme”, el modelo de trabajo, vida y dominio estatal sobre la vida de las personas se basaba en la uniformidad, la regularidad, la existencia

⁹ VARELA, J., “Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo” (pp. 155-179), en Larrosa, J. (ed.), *Escuela, poder y subjetivación*, Madrid, 1995, pp. 157-158.

¹⁰ FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1985 (1975).

transcurrida en las instituciones, en la fábrica, espacios caracterizados por la regularidad y la rutina. Suspender tal flujo de la existencia, marca un hito, irrumpe en lo cotidiano. El Estado tiene el poder de detener la marcha de un sistema económico basado en la regularidad y las series monótonas, con motivo de glorificar su propia historia.

En el modelo actual, la suspensión de la circulación de los flujos no es conveniente: el feriado tiende a convertirse en parte del fin de semana, tiempo que sí tiene funciones y flujos específicos, que se integran en el sistema actual. La adecuación de los feriados a la lógica del capital, es un ejemplo de la creciente subordinación del Estado a la misma:

“El capital transnacional productivo y el financiero especulativo, se han ido imponiendo sobre los estados-nación y permeando sus fronteras, como resultado del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación y del dominio que ejercen sobre ellas. Un capitalismo global transcrecido por las potencialidades que le brinda el manejo concentrado del ahorro de sus clases medias, a través de los fondos de pensiones y de inversión, esto es, del control centralizado del nuevo “capitalismo popular”.¹¹

Si bien Castells hace referencia al proceso de imposición del poder del capital sobre el poder de los Estados a escala mundial, el fenómeno se da también en niveles menores, al interior de cada Estado, ya que la “imposición” del capitalismo no necesariamente implica una lucha de poderes, sino que en muchos casos se da mediante la incorporación de la lógica del capital a las prácticas estatales. El Estado actúa a favor de sus propios intereses al organizar el tiempo en función de dicha lógica, en lugar de conservar la organización temporal anterior, en la que el feriado está específicamente destinado a consolidar el poder estatal sobre la organización social.

Al imponerse las lógicas del capitalismo global, la creación de tiempos de recogimiento, en los que el flujo económico se ralentice, se vuelve contraproducente para un Estado que participa de las mismas. Por el contrario, la manipulación del tiempo se convierte en una herramienta propia del Estado en su lucha por el control de los flujos económicos al interior de sus fronteras. La creación de instancias favorables a la dinámica económica es un medio eficaz para consolidar el poder estatal sobre la organización social, mientras que la ralentización de esos flujos deja de serlo, al estar la totalidad de esa organización atravesada por las lógicas del capital. De ese modo, la “eficacia simbólica” del feriado da paso a –o se funde con– su eficacia económica.

El esquema de temporalidades aquí expuesto debe relativizarse, ya que está sujeto a la lógica de las desigualdades sociales y territoriales. El tiempo de “fin de semana” es mayor y más regular para los grupos sociales con trabajo estable, que pueden definir

¹¹ CASTELLS, M., “El espacio de los flujos” (pp. 409-462), en *La Era de la Información, economía, sociedad y cultura*. Vol. I: *La sociedad en red*, Madrid, 1999, p. 56.

un "tiempo de trabajo" y por ende uno de no-trabajo, y que en consecuencia participarán de los flujos propios de cada uno de ellos porque además poseen los capitales necesarios para hacerlo.¹²

A su vez, para las ciudades y localidades turísticas del interior provincial, el fin de semana de la capital se convierte en tiempo de trabajo y movimiento. Es importante tener en cuenta el grado de dependencia económica que presenta cada ciudad respecto de la actividad turística: en el caso de la capital, si bien el turismo genera ingresos, no constituye el sector de mayor importancia, ni es vital para la subsistencia del centro urbano como tal, como sí ocurre en el caso de las localidades turísticas más importantes del interior provincial.

Es posible visualizar tal diferencia en la distribución de los PBR (Producto Bruto Regional) por sector, comparando el Departamento Capital con el de Punilla, donde se encuentra gran parte de las localidades turísticas más importantes de la provincia.

“Si se analiza por categoría, se advierte que, tanto a valores constantes como a valores corrientes, hoteles y restaurantes fue el sector que mayor peso tuvo al compararlo con igual categoría a nivel provincial (27,9% y 30,6% respectivamente)”.

“Un análisis detallado a nivel de categorías nos permite apreciar diferencias significativas en el peso relativo de algunos sectores si comparamos las estructuras económicas del departamento y de la Provincia. Tal es el caso de construcción y de hoteles y restaurantes, que tuvieron a nivel departamental una participación notoriamente superior que en la agregación provincial, mientras que industria manufacturera y agricultura, ganadería, caza y silvicultura., evidenciaron una menor participación relativa en el departamento Punilla”.¹³

¹²Estos capitales no sólo son económicos: también involucran la apropiación específica de los espacios y las prácticas de ocio. Al respecto, ver: CHAMPAGNE, P., “Los campesinos en la playa”, en *Revista del Museo de Antropología* n° 5, 2012 (1975).

¹³Departamento Punilla. *Producto Bruto Regional. Año 2011*. Dirección de estadísticas económicas. Diciembre de 2012, pp. 7-8. <http://estadistica.cba.gov.ar/>

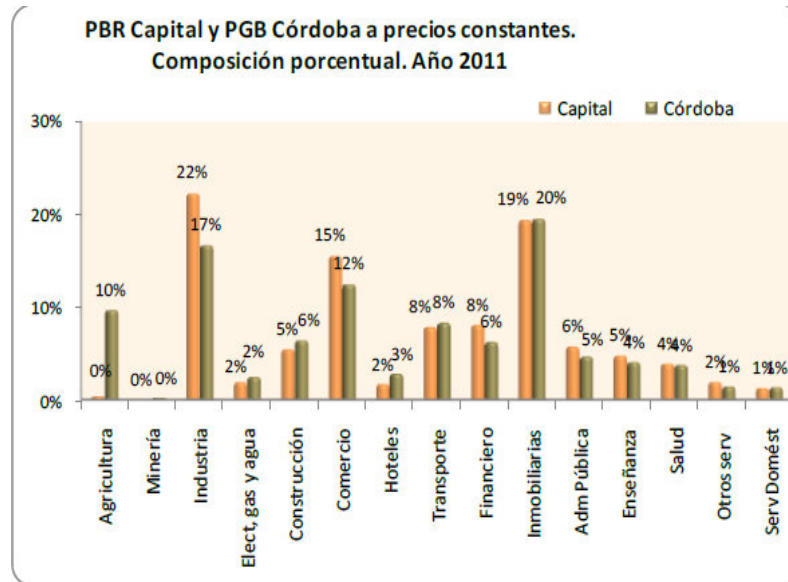


Gráfico 1: *Departamento Capital. Producto Bruto Regional Año 2011.* Dirección de estadísticas económicas. 2012. Pág. 7¹⁴

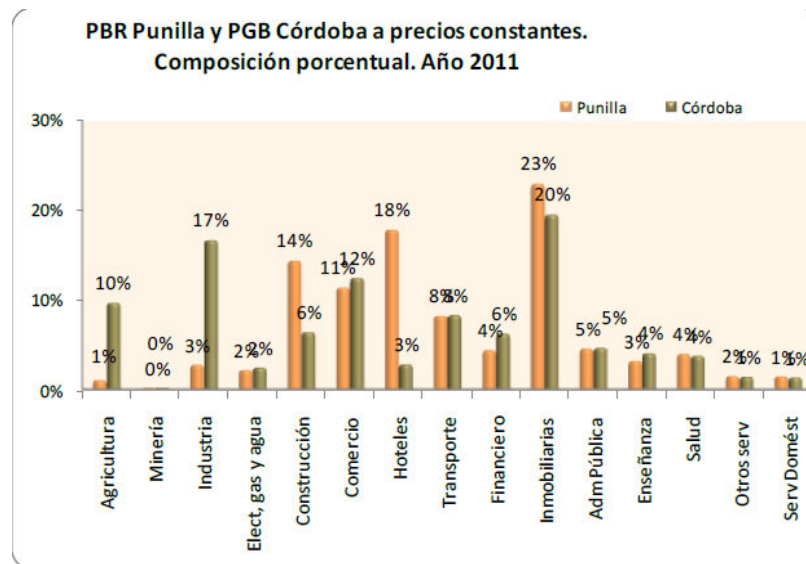


Gráfico 2: *Departamento Punilla. Producto Bruto Regional. Año 2011.* Dirección de estadísticas económicas. 2012. Pág. 7

Si se comparan ambos gráficos, la dependencia antes mencionada de las localidades del interior respecto de la actividad turística en el Departamento de Punilla contrasta

¹⁴ *Departamento Capital. Producto Bruto Regional. Año 2011.* Dirección de estadísticas económicas. Diciembre 2012. En: <http://estadistica.cba.gov.ar>

vivamente con la posición que ocupa al respecto el Departamento Capital, cuya estructura económica posee otras bases. Es sobre ese diferencial que podemos pensar en una jerarquía entre los centros urbanos, donde la especialización de unos en la oferta turística genera dependencia del núcleo con mayor población de la región, que demanda esos servicios.

De ese modo, lo que ocurre en el fin de semana es un doble desplazamiento de los flujos de producción y consumo: hacia los servicios de ocio y entretenimiento; y hacia zonas específicas del interior provincial, que se especializan en la oferta de este tipo de servicios.

Es posible analizar aquí cómo las desigualdades territoriales operan a diferentes niveles: en la relación capital-interior, y en la relación entre diferentes zonas del interior provincial, ya que aquellas regiones que no se especializan en servicios demandados por la capital carecen de incentivos para el crecimiento. Excluyo de este análisis los departamentos del sur provincial con economías agroganaderas, y que se insertan de otros modos en los flujos de capitales, en relación con las lógicas de la “nueva ruralidad”.¹⁵

Conclusiones

Las consideraciones anteriores permiten ampliar los planteos de Lobato Correa¹⁶ acerca de las capacidades del Estado para producir configuraciones espaciales: éstas no se limitan sólo a la acción sobre el espacio fijo y su organización, sino que abarcan también a los flujos, es decir, las decisiones acerca del movimiento, la circulación de los bienes, servicios y personas en el territorio y en el tiempo.

La estrecha articulación entre espacio y tiempo en el sistema de flujos implica pensar que las posibilidades del Estado de organizar las temporalidades sociales inciden directamente sobre las espacialidades urbanas. En el caso concreto de la apuesta estatal por el turismo, es perceptible la delicada articulación entre tomas de posición económicas, relaciones de poder con los demás agentes dominantes, y prácticas políticas tendientes a volcar la opinión pública a favor del gobierno: La gestión del tiempo de ocio debe ser tal que no ataque de manera sustancial los intereses empresariales y de los restantes agentes que dependen del “tiempo de trabajo”; pero el aumento de dicho “tiempo libre” de los grupos dependientes de dichos intereses favorece los intereses de los sectores comerciantes, de las localidades turísticas y de

¹⁵ Ver: TEUBAL, M., “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, 2001; HERNÁNDEZ, V., “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en la pampa gringa”, en GRAS y HERNÁNDEZ (coomps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, 2009; GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V., “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en Argentina”, en GRAS y HERNÁNDEZ (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, 2009.

¹⁶ LOBATO CORREA, R., *O espaço urbano*, Sao Paulo, 1990.

gran parte de las clases medias, sin alterar las desigualdades sistémicas, dado que estamos considerando sólo algunos días al año.

La organización de los tiempos de excepción en los últimos años se desarrolla cada vez más bajo la lógica del capital, adecuándose a las necesidades del modelo actual, donde la suspensión de la circulación de los flujos no es conveniente para la consolidación del poder estatal. Los tiempos de excepción deben entonces incorporarse activamente a la circulación económica, a partir de su identificación con el “tiempo de fin de semana”, sus flujos espaciales y sociales, y su actividad económica específica. La creación de instancias favorables a la dinámica económica es un medio eficaz para consolidar el poder estatal sobre la organización social, mientras que la ralentización de esos flujos deja de serlo, al estar la totalidad de esa organización atravesada por las lógicas del capital.

El territorio participa activamente en el proceso anterior: los flujos y las rugosidades de los espacios del interior se conjugan para diferenciar a aquellos que pueden participar de este movimiento, de los que no, manteniéndose al mismo tiempo las diferencias con la capital, cuyas temporalidades se imponen al resto de los territorios.